

ANDRADE EL BUENO

(Romance histórico)

Premiado con un laurel de oro, ofrecido por la Diputación Provincial de La Coruña, en el certamen literario celebrado en aquella capital el 2 de julio de 1877.

"Sé bôo, que bôo, compañero levas."

I

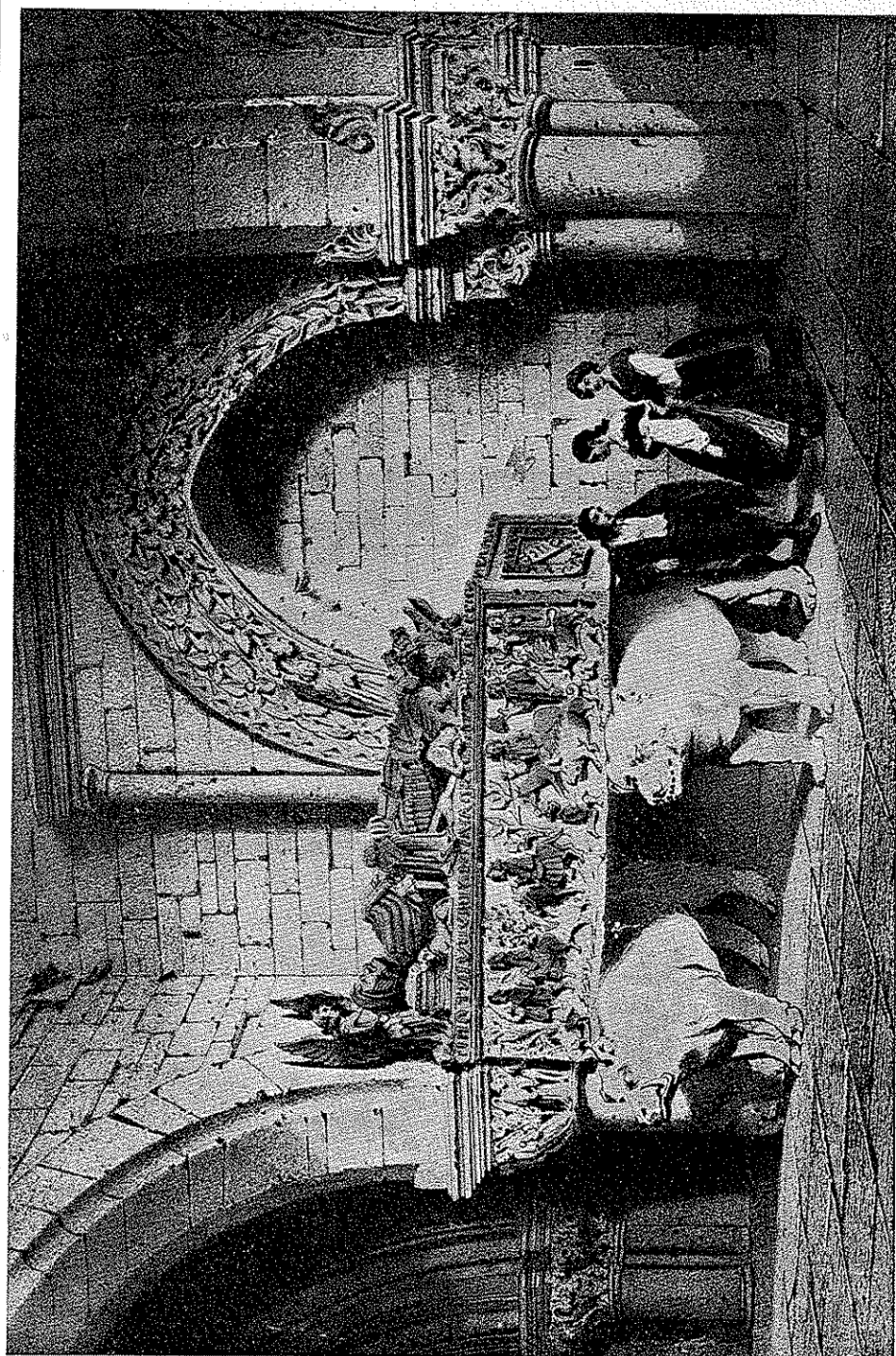
Arrullado por las olas
Que en espuma se deshacen
Contra las quebradas peñas
Que el mar Cantábrico bate;
Refrescado por las brisas
Que de Puente deume salen
Y llevan de su castillo
Los recuerdos inmortales;
Entre el incienso que aun cubre
Con sus ondas los altares,
Duerme su sueño postrero
Fernando Pérez de Andrade.
En el histórico asilo
De los frailes observantes,
Se alzó su sepulcro un día,
Codicioso de guardarle,
Y en él su estatua yacente

Recuerda a nuestras edades,
Que sólo descansa en piedra
Quien no descansó en combates.
De su immaculado escudo
Los cuarteles intachables
Son páginas de su historia
Que en ingrato olvido yacen.
De su alcurnia los recuerdos
La banda de oro nos trae,
Y las cabezas de sierpe
De su arrogancia indomable
Dejaron pruebas escritas
En el verde de su esmalte.
Ave María en su escudo
Escribió un día el de Andrade,
Y con sus alas del cielo
Bajó a defenderle un ángel,
El mismo que en su sepulcro
Tenaz centinela hoy hace ¹.

1. Guarda las cenizas del héroe gallego el templo de franciscanos observantes de Betanzos. Un oso y un jabalí sostienen como soportes su sepulcro. Le orna su escudo con banda de oro y cabezas de sierpe en campo verde, circuido por la leyenda "Ave María gratia plena". La estatua yacente del guerrero está velada por un ángel.

[Los dos escudos que ostenta la yacija no están policromados y carecen de dragantes. Este motivo heráldico fué agregado por los sucesores de Andrade o Vello, como puede verse en los blasones que figuran en las tumbas de Fernán Pérez II y Diego de Andrade existentes en el monasterio de Monfero.

Ya hemos dicho anteriormente que la efigie del primer señor de Puente deume se halla acompañada de varios perros y cuatro ángeles, detalle este último que desconocía nuestro poeta, el cual ha utilizado, como fuente de información, los datos que suministra la biografía del glorioso prócer marrián publicada por VESTEIRO TORRES en su *Galería de gallegos ilustres*—tomo de *Guerreros*—, quien para tal objeto hubo de documentarse en el fantaseado dibujo de JENARO PÉREZ VILLAAMIL, que reproducimos en la lámina adjunta y que éste incluyó en la colección *España artística y monumental*, de universal renombre. DON MANUEL MURGUÍA, que en diversas ocasiones examinó personalmente el mausoleo, no pudo sustraerse tampoco a la influencia del genial artista ferrolano, y en *Galicia* nos habla de un "sacerdote que, de rodillas y en actitud de orar; se levanta al medio y en el borde de la urna funeraria", y de "un ángel colocado a la cabecera, arrodillado también, altas las aías, las manos como quien está en oración, y tiene bajo su amparo el alma del difunto", descripción que repitieron otros escritores, sin duda en la creencia de que la misma se ajustaba a la realidad.—V.]



SEPULCRO DE FERNÁN PÉREZ DE ANDRADE. (Dibujo de Jenaro Pérez Villamil.)

Junto a su olvidada tumba
 Se detiene el caminante,
 Y al descifrar entre el polvo
 Los apellidos de Andrade,
 Dobla la rodilla en tierra
 Bajo el peso formidable
 De los recuerdos de gloria
 De sus hechos inmortales.
 Y en vano busca el curioso
 La oscura mancha de sangre
 Que arrojar quiso en su nombre
 Una envidia miserable ²,
 Que allí no hay más que hidalguía,
 Nobleza, lealtad, bondades.
 ¡Id a Montiel! Los reflejos
 De siniestra luz que aun arden
 Con trémulo brillo escriben
 Aquella historia infamante.
 ¡Leedla! Fijad vuestros ojos
 En el nombre del cobarde,
 Que aquella historia no miente
 Y allí no se lee «Andrade».
 No engendró, ni engendra nunca
 Galicia villanos tales;
 Que si en mi patria naciera,
 Por su deshonra, un infame,
 Salvara el Miño su lecho.
 Para en sus ondas ahogarle.
 Tal es la patria gallega;
 Pero si eso no bastase,
 ¡Venid! Yo voy de Galicia
 A registrar los anales,
 Voy a sacar de sus hojas
 Las hazañas del de Andrade.

II

Del rey Enrique segundo.
 Fué animoso compañero,

Lo mismo en aciagos días
 Que en venturosos sucesos.
 Fiel cuando, rey de unos pocos,
 Enrique en un monasterio ³
 Se ceñía una corona
 Sin tener trono ni reino;
 Y fiel cuando toda España
 Se rendía ante su acero
 Y atravesaban los mares
 De su gloria los reflejos.
 Fué su vida, la del noble
 Que no rompe un juramento:
 La del que sabe a sus hijos
 Legar un escudo ileso
 Que no empañe ni una mancha,
 Ni una sombra, ni un recuerdo!
 Tenaz luchó Fernán Pérez,
 Pero luchó como bueno;
 Y aun en los muros de Lugo
 Señales hay del asedio
 Que por defender a Enrique
 Sostuvo contra don Pedro ⁴.
 Y allí en la sangrienta liza
 Al hallarse dos gallegos ⁵
 Por no prolongar la lucha
 Ni ensangrentar más el suelo,
 Se alejó el uno del muro
 Y quietó el otro su acero,
 Y los dos para la historia
 Una página escribieron.
 Venció a Vitoria y Logroño
 Que a su rey negaran pleito
 Como Requena y Molina
 Que a su empuje se rindieron.
 Portugal y Extremadura
 También al noble gallego
 Humillaron sus pendones
 Y a Enrique reconocieron.
 Más tarde, la media luna
 Probó el temple de su acero,

2 La hazaña de Bertran Claquin o Bertrand Duguesclin se atribuyó por cronistas extranjeros a Fernando de Andrade.

[También se la atribuyeron el LICENCIADO MOLINA, en su *Descripción del Reyno de Galicia, y de las cosas notables del* (Mondoñedo, 1550), ARGOTE DE MOLINA, FR. FRANCISCO DE RADES, CASCALES y varios genealogistas e historiadores gallegos. FROISSART, el famoso cronista francés, aplica el hecho al aragonés vizconde de Rocaberti ³, imputándolo otros autores —según FERNÁN LOPES, en la *Crónica de D. Fernando*— a Fernán Sánchez de Tovar, "que era huum dos cavalleiros que el Rei Dom Henrrique omsigo levava".—V.]

3. Las Huelgas, en Burgos (1366).

4. El rey don Pedro I de Castilla.

5. Fernando de Castro y Fernando de Andrade.

*"...Il prit à bras le roi Henry son frère, et le tira à lui en luttant, et fut plus fort de lui, et l'abattit dessous lui sur une ambarde que on dit en François, une coute de matelas de soie, et mit main à sa coustille et l'eût là occis sans remède, si n'eût été le viconte de Roquebertin qui prit le pied du roi Dam Pierre et le renversa par dessous lui mit le roi Henry dessus..."

Y en los campos de Granada
 Los aguerridos gallegos
 Toda la tierra morisca
 Con alquiceles cubrieron.
 Que para hacer la corona
 De su rey, digna del reino,
 Palmo a palmo fué el de Andrade
 Conquistándola terreno
 Y clavando en los castillos
 Sus pendones altaneros,
 Con una lealtad sin tacha
 Con la fe del caballero,
 Pues rey hizo a don Enrique
 Quien se pudo hacer un reino.

Y la vencedora espada
 De Fernán Pérez, *el Bueno*,
 Desnudándose gloriosa,
 Fué de la victoria el centro.
 No hay palabras que retraten
 Sus titánicos esfuerzos,
 Ni tiene la lira sonos
 Con que celebrar al pueblo
 Coruñés, que aquel triunfo
 Dejó con su sangre impreso.
 A vergonzadas las naves
 A rondonaron el puerto,
 Y adunó Andrade a los suyos
 Un triunfo imperecedero.

Aun en las gallegas playas
 Repite el mar en sus ecos
 Los cantos de una victoria
 Que se debió a sus esfuerzos.
 Bajó su rey al sepulcro
 Nombrando a su hijo heredero
 Del trono real y del trono
 Que alzara Andrade en su pecho,
 Y al hijo honró, como al padre,
 El valeroso gallego.
 Cuando las naves britanas
 Trajeron a España el eco
 De pretensiones injustas
 Y de ambiciosos proyectos;
 Cuando el de Lancáster ⁶ quiso
 Reclamar falsos derechos,
 Fué en Valencia derrotado
 Y se acercó a nuestros puertos
 Buscando fácil entrada
 Y más pronto y fácil éxito.
 Frente a la herculina torre
 Fondeó sus buques guerreros
 Y sitiando a La Coruña,
 Más que animoso, altanero
 Creyó la defensa pobre
 Y soñó con triunfos ciertos.
 Gobernaba y defendía
 La Brigancia [7] nuestro héroe,

III

Cuando a Galicia oprimía
 Con su hierro el feudalismo,
 Cuando honras, vidas y haciendas
 Vinculaba un señorío,
 Y eran esclavos los pobres
 Y eran señores los ricos,
 Recibió el conde [8] mercedes
 Como premio a sus servicios.
 Fué señor de Puentedeume
 Y de Ferrol, señorío
 Que se aumentó con Villalba
 Por sus reyes concedido,
 A más, sus tierras de Andrade
 Donde aun se alza su castillo,
 No como ayer, poderoso,
 Amenazando al olvido,
 Sino la almena doblada
 Bajo el peso de los siglos.
 Y en vez de ser el tirano
 Feudal, por todos temido,
 Dejar un grato recuerdo
 En sus grandes feudos quiso.
 Y mandó fabricar puentes,
 Y abrió en sus tierras caminos,
 Hizo doquiera hospitales
 Que al pobre diesen abrigo,

6. *John of Gaunt*, duque de Lancáster, hermano de Ricardo de Inglaterra y esposo de doña Constanza, hija de don Pedro I, quiso hacer valer sus derechos al trono de Castilla.

[Juan de Gante era tío de Ricardo II de Inglaterra.—V.]

7. [Este nombre, lo mismo que el de "Brigantium Flavium", corresponde, indiscutiblemente, a la ciudad de Betanzos y no a La Coruña.—V.]

8. [Es muy frecuente adjudicar este título a Fernán Pérez o Bóo, sin fundamento histórico que lo justifique. El primer conde de Andrade fué don Fernando de Andrade y Pérez das Mariñas, el heroico vencedor de Seminara y el Garellano, que se halla sepultado en la capilla mayor de la iglesia parroquial de Puentedeume. (Vid. CÉSAR VAAMONDE LORES, *Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes*, en "Bol. de la Real Acad. Gall.", t. VIII, pág. 262.)—V.]

Y a todos tendió la mano
 Y logró ser bendecido 9.
 Y aquel rayo de la guerra,
 De las batallas prodigio,
 Que recorrió toda España
 Derribando poderíos;
 Que supo ganar un trono
 Dando a una corona brillo;
 Que colgó luego su acero
 En sangre mil veces tinto,
 Descansó de sus hazañas
 En su extenso señorío,

Siendo allí padre del pobre
 Y apoyo del desvalido.
 Y el pueblo, que justiciero
 Sabe siempre hacerse digno,
 Más dadivoso que el rey
 Ser con el de Andrade quiso.
 Sí; ¡más que el rey! Que Galicia
 Dióle mayor señorío
 Al inscribirle en la Historia
 Entre sus mejores hijos,
 Y apellidándole *el Bueno*
 Le dió el mejor apellido.

Victorino Novo y García

9. "Fundó hospitales en Puente deume y Betanzos; levantó y engrandeció los monasterios y templos de Montefaro, Ferrol y Chaateiro; echó los puentes de Jubia, Porco y Narahío; alzó el fuerte palacio de la antigua *Puebla de Río Eume*..."

"Su mejor obra fué el soberbio puente de sillería sobre el Eume y el mar..."

[VESTEIRO TORRES, loc. cit., pág. 66.]

[Fernán Pérez no fundó en Betanzos hospital alguno; lo que hizo fué restaurar y acrecentar el único existente en aquella época, cuyo nombre desconocemos. ¿Sería el de San Lázaro, ya desaparecido, que tenía su emplazamiento en el barrio de la Magdalena? A dicho benemérito conterráneo débense también la reedificación completa del convento de San Francisco, por ser el anterior "poco acomodado para la habitación de los religiosos" *, y la construcción de las tres capillas absidales de la parroquial de Santa María "de Azougue". El resto de este templo y la totalidad del de Santiago hicieron a expensas de Fernán Pérez de Andrade o Mozo, VI señor de Andrade, casado con doña María de Moscoso y de Montaos, cuyos emblemas campean con profusión en el interior de estas dos iglesias.—V.]

* P. GASPÁR MARTÍNEZ, ob. cit.

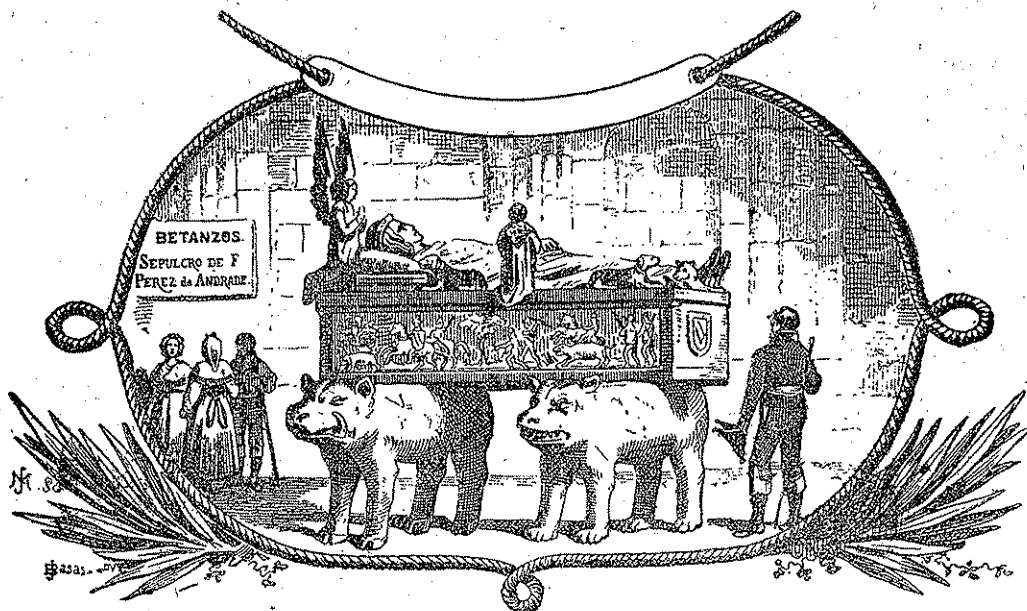


FIG. 9.—SEPULCRO DE FERNÁN PÉREZ DE ANDRADE

(Del *Diccionario geográfico, estadístico, histórico... y eclesiástico de España y sus posesiones de Ultramar*, publicado bajo la dirección de DON PABLO RIERA Y SANS, t. III—Barcelona, 1882—, pág. 1055.)
 Obsérvese cómo el autor de esta ilustración se ha valido también de la estampa de Villamil.